

¿Quién Mató a John Kennedy?

Por JEAN DE MULDER GENSSE



Secuencia histórica de un suceso que tal vez cambió el rumbo del Mundo.

NOV 20 1966

Byfalla

ERAN ROJAS las rosas de Dallas? difícil es contestar a tan enigmática pregunta. Hoy ya se han marchitado, al correr del tiempo y reencontrar su color, su fragancia es ante todo una ardua labor.

Las lágrimas siguen corriendo en las mejillas de un ser, que no se olvidó de hacerme llegar una nota que conservo como la anotación de un hito de la historia del mundo occidental. "Agradezco, dice la tarjeta, su atención y el haberme acompañado en el dolor, en los momentos en que he perdido a mi querido John." (Fdo.) Jacqueline Kennedy. Son palabras que no se borran porque no han sido dictadas por un simple formulismo social, sino por un ser que ha tenido que soportar momentos que tal vez no alcanzamos a captar en todo su sentido.

Las rosas de Dallas, la ciudad homicida, no eran entonces rojas. Tienen otro tono que difícilmente se vislumbra en el arco iris. Son entonces tristes y alegres. Son vivas y apagadas. Son dulces y amargas. Tienen la frecuencia de colores de la bondad y maldad del ser humano que no se consigue por medio de ser menos frente a una sociedad corrompida.

El Anuncio

Faltaban 10 minutos para las tres de la tarde, en Chile, el 22 de noviembre de 1963, cuando fue transmitida una noticia que para todos no podía ser sino una equivocación.

John F. Kennedy, había sido asesinado en Dallas. En este momento se apretó la garganta de millones de seres, de hombres que realmente lo son, porque saben vibrar con la verdad, sea ésta favorable o adversa. Hombres y mujeres de todos los colores y países lloraron por los ojos secos de Dallas. Se había apagado la voz, no de una nación, no de una filosofía, sino la de un hombre leal, con sí mismo y frente al destino de otros hombres. Kennedy fue en realidad grande con los grandes del mundo; humilde con los pobres y abandonados, fuerte con los orgullosos. Y por eso llegó al corazón de todos.

¿Pero quién cortó el hilo de la historia? ¿Quién pudo arrogarse el derecho de troncar las esperanzas de los pobres, de los obreros, de los campesinos, de la gran masa humana, cuyo valor espiritual y grandeza son su franqueza y honradez?

¿Logrará la cadena de sucesos de este mundo reencontrar el eslabón roto, al saber el nombre del asesino, del estafador, del ladrón que privó de sus derechos a una cantidad innumerable de seres, al tomar la historia del mundo otro rumbo?

NO.

Sin embargo, es una necesidad aclarar una serie de hechos que tal vez podrían permitir vislumbrar un camino, por lo mismo si no idéntico al de Dallas, por lo menos paralelo. Surgiría así una ruta jalonada, no de espinas, sino de rosas abiertas, con colores vivos, reflejando un mundo todavía lleno de vida y que no acepta morir.

¿La Verdad?

Al recordar estos trágicos acontecimientos, nombres, fechas, horas vuelven a la memoria. Se reúnen, se mezclan, pero no aclaran absolutamente nada. Lee Oswald figuró hasta la fecha como el personaje central del drama de una generación. ¿Actuó solo o hubo dos Oswald? La comisión que presidió Earl Warren en sólo diez meses de trabajo evacuó un informe estableciendo que había actuado una sola persona y que ésta no podía ser otra que un exinfante de marina que, naturalmente, era comunista, que había vivido un tiempo en la Unión Soviética y que había estado ligado a un movimiento castrista.

Seis horas y catorce minutos después del atentado era detenido Oswald. Se dieron a conocer con una precisión cronométrica sus antecedentes políticos y sus diversas actuaciones anteriores. Todo apareció como una pieza teatral. El drama se transformaría así en una farsa.

Poco nos preocupa saber las estadísticas de los asesinatos perpetrados en Dallas, en el curso de los últimos años. Es un hecho que la ciudad ocupa el primer lugar absoluto. En 1959, fueron asesinadas 1.094 personas; en el año 1960, 1.030. De esas 1.080, sólo unas cinco fueron ajusticiadas por la vía legal.

¿Por qué buscar en Texas la llave de un misterio, como éste del asesinato de Kennedy? ¿Sería porque Johnson, que ocupaba la Vicepresidencia era texano?

Es casi imposible precisarlo. De todas maneras, como en todos los casos que ha tenido que soportar y sufrir el mundo, el tiempo siempre ha venido aclarando los hechos.

Revelación

La revista "Esquire" publicó hace poco, por primera vez, la ampliación de una foto procedente de una cámara de ocho milímetros, que fue tomada aquel día por Orville Niz, una habitante de Dallas. Aparentemente, hay en ella un individuo apuntando con un fusil hacia el Presidente de Estados Unidos.

En el informe de la Comisión Warren se publicaron seis fotografías, pero entre ellas no estaba la reproducida ahora por la revista "Esquire". De ser exacta la referencia, Oswald no habría intervenido solo. La muerte de Kennedy sería el resultado de una conspiración.

Una ampliación de "Esquire" permite entrever la presencia de un automóvil parcialmente oculto tras un desnivel. Según parece, un hombre se encuentra apoyado en la carrocería y dirige un arma en dirección del automóvil presidencial.

¿En qué quedan entonces las declaraciones categóricas de la Comisión Warren? ¿Por qué existió tanta urgencia en cerrar un caso como éste, buscando una "honorable salida"? ¿No habría valido más un análisis honrado de todos los pormenores del asesinato?

El resultado habría sido, tal vez, demasiado crudo, demostrando la villanía de la condición humana que actualmente cubre el dinero, la comodidad y el "bienestar".

Epstein y Weisberg, que han escrito libros sobre la muerte de John F. Kennedy, han hecho presente que es imposible

que Oswald disparase los tres tiros correspondientes a las tres vainillas encontradas junto a su carabina, en el tiempo que dispuso para ello. Hay una película del instante del asesinato captada casualmente por un espectador, Abraham Zaprunder, que filmaba el paso de la caravana presidencial, que muestra, por la reacción instintiva de las dos víctimas que entre el primer impacto recibido por Kennedy y la herida de Connally, transcurrieron sólo un segundo y siete décimas; pero todas las pruebas hechas demostraron que con la carabina de Oswald, se tardaba a lo menos 2,7 segundos en hacer los dos disparos.

Las Balas

Por eso la Comisión afirmó que en realidad las tres balas que habría disparado Oswald tuvieron este destino: "Una no dio en el auto, sino que hirió a un espectador; otra hirió a Kennedy, entrando por su nuca y salió por la garganta; luego penetró en el cuerpo de Connally, debajo de la axila derecha, y continuó su trayectoria hacia adelante y hacia abajo, rompiéndole una costilla, saliendo al exterior e hiriéndole en seguida en la muñeca derecha, la que atravesó para causarle finalmente una herida en el muslo izquierdo."

Una trayectoria muy difícil y caprichosa, pero la única que puede explicar los hechos, está contradicha por el primer informe del FBI a la misma Comisión: "Se han disparado tres balazos; dos hirieron al Presidente Kennedy y uno al Gobernador Connally."

Al redactar este informe, los miembros del FBI, olvidaron el espectador herido. Las balas no serían TRES sino CUATRO.

Por otra parte, nunca se pudo comprobar que los tiros fueron hechos desde el depósito de libros escolares de Dallas. La trayectoria de los proyectiles no se ajusta a la que siguieron los que hirieron a Kennedy y al Gobernador.

¿Por qué los agentes que acompañaban el coche presidencial no acribillaron de balas las ventanas del inmueble, y ¿por qué no fueron de inmediato en socorro desde el primer disparo, sin esperar las llamadas de auxilio lanzadas por Jacqueline Kennedy?

Norin E. Gun, en su obra, "Las rojas rosas de Dallas" hace presente que "no se explica cómo el hermano de John Roberto, que era Secretario de Justicia, no tomó de inmediato el avión para Dallas, con el objeto de dirigir la pesquisa policial y desbaratar, eventualmente, la confabulación en curso. Ni siquiera su subordinado inmediato, pero recalificante, J. E."

Hoover, jefe supremo del F.B.I., juzgó necesario moverse. He allí también otro misterio de ese día cargado de enigmas."

Cuando fue anunciada en las escuelas primarias de Dallas, la muerte de Kennedy, los alumnos enviados a sus casas, se pusieron todos a aplaudir con entusiasmo y cantaron "Dixie", el himno de los rebeldes del Sur.

El comportamiento de estos menores, con algunas manifestaciones contrarias a Kennedy, puede haber sido el fruto de la enseñanza de una oposición cerrada y ciega al Presidente en todo caso, no deja de llamar la atención.

Las palabras que forman parte del discurso que Kennedy nunca pronunció adquieren hoy un sentido especial. Aparecen como el presentimiento de un hecho importante: "Habrá siempre voces disidentes que expresen criterio de oposición sin alternativas, que encuentren errores y ningún acierto, que perciban tinieblas en todo y traten de influir sin asumir responsabilidades. No podemos esperar que todas las personas, para utilizar la frase de hace una década, hablen sensatamente... pero podemos esperar que sean menos los que escuchan a los insensatos..."

Hoy en Arlington arde una llama eterna. Es una luz que brilla día y noche. El viento sopla, pero ésta se apaga. Es la respuesta a lo que no es y que no debió ser.

La situación es grave, porque si la verdad es otra que la que se ha pretendido ostentar, el hombre tendrá que verse a sí mismo, desnudo, en un espejo que dará la pauta del valor real del ser.



Lee Oswald



Earl Warren



Una llama eterna brilla ahora en Arlington, donde descansa el asesinado John Kennedy.